

Conexiones humanísticas

por José Miguel Villacampa Aubá

Oscar Wilde: irónico hasta la muerte



En el otoño de 1900, en una modesta habitación del Hôtel d'Alsace (actual "L'Hôtel") de París, un hombre de salud quebrada, con ropas ajadas pero sentido del humor intacto, agonizaba. Ese hombre era Oscar Wilde. Acababa de ser sometido a una operación para aliviar una infección en su oído derecho. No sobreviviría. Moriría el 30 de noviembre de ese mismo año, oficialmente por meningitis. Pero la historia detrás de esa infección, de la cirugía y del propio Wilde, es más compleja y profundamente reveladora.

Oscar Wilde fue condenado a prisión en 1895 por «indecencia grave», un eufemismo legal para penalizar la homosexualidad en la Inglaterra victoriana. Su amante era Lord Alfred ‘Boise’ Douglas, bastante más joven que él, hijo de John S. Douglas, Marqués de Queensberry, figura muy influyente y controvertida en la sociedad victoriana, conocido por ser el propulsor de las reglas que estandarizaron el boxeo moderno en Inglaterra, llamadas “Reglas del Marqués de Queensberry” en su honor. El juicio fue, paradójicamente, provocado por una denuncia del mismo Wilde ante una tarjeta acusatoria dejada por el padre de Douglas en el Albemarle Club de Londres, del que Wilde era miembro. Oscar, que en aquella época se encontraba en la cúspide de su fama, se sentía intocable, un auténtico *dandy* victoriano, y denunció la ignominia a la policía. Todo acabó en un juicio que Wilde perdió. El Marqués, absuelto, inmediatamente se preparó para presentar cargos contra Wilde por "indecencia grave" y sodomía, cargos que criminalizaban a los homosexuales, pleito que acabó con los huesos de Wilde en la cárcel.

Tras su ingreso en prisión, su esposa, Constance Lloyd, con quien tuvo dos hijos, optó por proteger a los niños del escándalo adoptando el apellido Holland. Mientras, Wilde escribió su obra más íntima, “De Profundis”, de género epistolar, de trazo amargo y desgarrador, dirigida a Alfred, con mezcla de amor, reproche y redención.

Tras salir de prisión en 1897, Wilde se instaló en París, debilitado y con frecuentes dolores de oído. Se trataba, probablemente, de una otitis media crónica supurada derecha. En esa época, los tratamientos consistían en irrigaciones con soluciones antisépticas, alcohol boricado, y, en los casos avanzados, cirugía mastoidea sin los actuales medios modernos. Así, tras una mala respuesta a dicho tratamiento médico, en octubre de 1900 Wilde se sometió a una mastoidectomía en las dependencias del mismo hotel, realizada por el doctor Paul Cleiss. Sin microscopio (recordemos que el uso del microscopio en la Otología fue impulsado fundamentalmente por la escuela alemana de mediados del siglo XIX), ni antibióticos, ni asepsia, la operación se complicó con una meningitis. Oscar Wilde falleció allí mismo semanas después.

Pero en el título hablábamos de “irónico hasta la muerte”. ¿Por qué? Podríamos considerar dos motivos. El primero sería su fino sentido del humor, que dicen que mantuvo incluso en el lecho de muerte. Es de sobra conocido que, en esos días, al observar el papel pintado de la pared de su

habitación de hotel, dijo la frase: “Mi papel pintado y yo libramos un duelo a muerte. Uno de los dos tiene que irse”.

Pero la gran mordacidad que nos tenía guardada uno de los grandes genios de la ironía literaria, era que su padre, Sir William R. Wilde, había sido un afamado médico irlandés, pionero en el campo de la Otología (Fig.1).

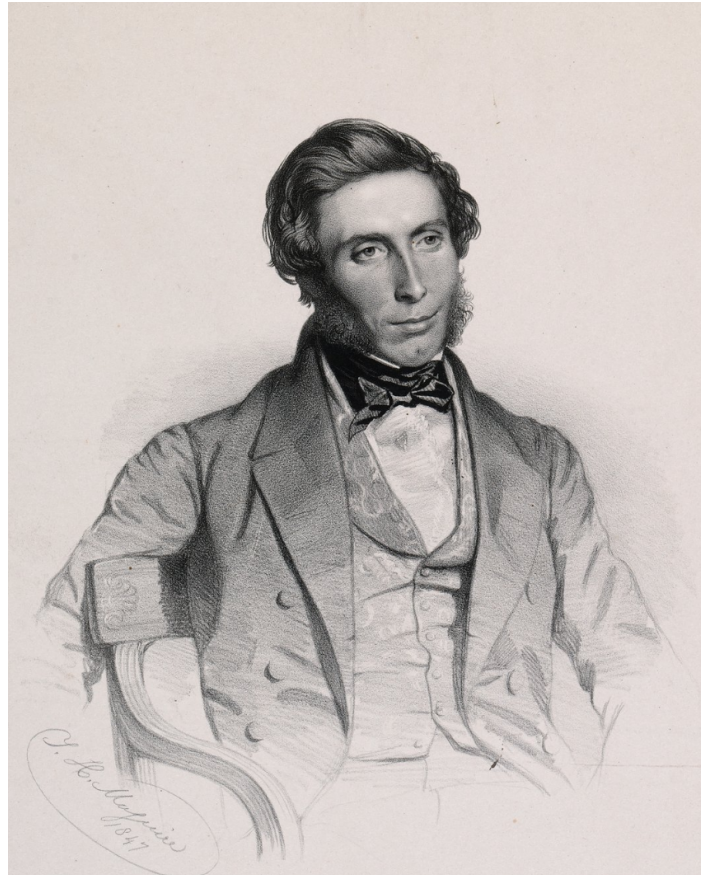
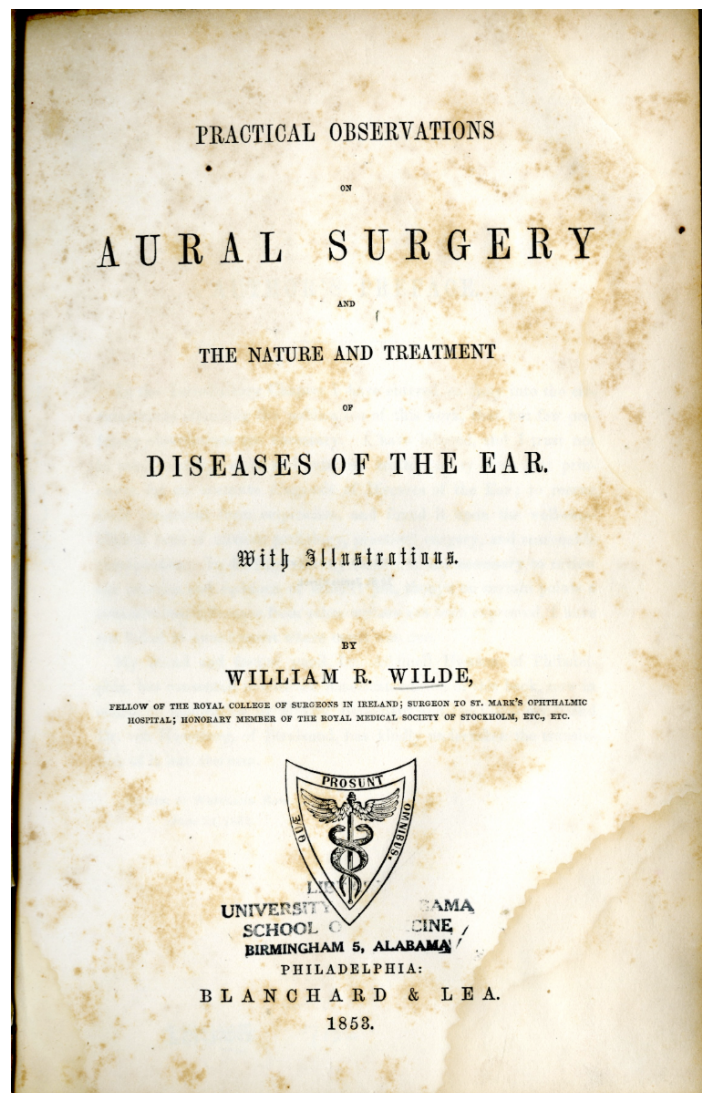


Fig.1

Sir William R. Wilde estudió Medicina en Dublín, Londres y Viena. Fue alumno de Joseph Toynbee, otro gran pionero de la Otología. Se dedicó especialmente a esta parte de la especialidad, aunque también trabajó en Oftalmología y Cirugía General. Fundó en 1844 el St.Mark's Ophthalmic and Aural Hospital en Dublín, centrado en enfermedades oftalmológicas y otológicas. Sir William incluso publicó obras científicas sobre las enfermedades del oído, tal como “Practical Observations on Aural Surgery and The Nature and Treatment of Diseases of the Ear” (1853), una de las primeras monografías modernas sobre patología otológica (Fig. 2).

Fig.2



Es particularmente irónico y significativo que Oscar Wilde muriera a causa de las complicaciones de una enfermedad otológica, en concreto, una otitis media supurada complicada con meningitis, siendo hijo de uno de los principales otólogos de su generación. Esto ha sido subrayado en la literatura médica y biográfica como una paradoja tan histórica como trágica. Probablemente las condiciones de la vida en prisión, la pérdida del contacto familiar, el exilio y el estigma social, influyeron en que Oscar Wilde no se beneficiara del legado científico paterno.

Bibliografía

Cawthorne, T. The last illness of Oscar Wilde. Proceedings of the Royal Society of Medicine. Section of the History of Medicine. 1958; 52: 123-127.

Clarke R. Wilde and the foundations of medical epidemiology [Internet]. *ENT & Audiology News*. 2020 Jun 26 [citado 2025 Oct 18]. Disponible en: <https://>

www.entandaudiologynews.com/features/ent-features/post/wilde-and-the-foundations-of-medical-epidemiology

Ellmann, R. Oscar Wilde. New York: Knopf, 1988.

Holland M. *Oscar Wilde*. New York: Henry Holt and Company; 1998.

Mason, S. Oscar Wilde's death: meningitis or something else? *BMJ*, 2000;321:1559.

Pearce, J.M.S. The fatal illness of Oscar Wilde. *Adv Clin Neurosci Rehabil* 2022;21(3):28-29.

Raby, P. Oscar Wilde. Cambridge. Cambridge University Press, 1988.

Wilde, O. *De Profundis*. Gran Bretaña: Penguin Clásicos, 2013.